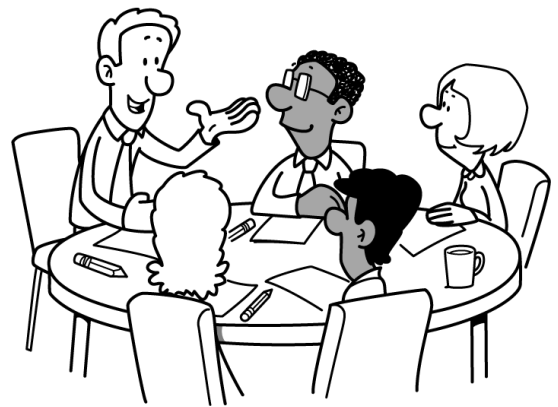


Pensando acerca de la iglesia



**Por
Richard L. Smith PhD**

www.cosmovisionbiblicaesp.net

El iridiscente diamante de Dios

El evangelio trata más que de nuestra salvación personal: nuestra historia individual de redención está definida por la iglesia. Los cristianos no servimos a Dios por cuenta propia y Dios no redime a individuos aislados, sino a una comunidad.

Nuestras identidades personales y destinos eternos están entrelazados con la misión re-creadora de Dios, que él lleva adelante en el mundo por medio de la comunidad redimida de Cristo y por el poder del Espíritu. Por lo tanto, el evangelio tiene una dimensión eclesiológica: la iglesia, el “pueblo de Dios”. La iglesia juega un papel crucial dentro del plan de redención y restauración de Dios.

Hoy en día, Dios está en el proceso de poblar su iglesia y un día, él habitará con nosotros para siempre en su reino, su nuevo tabernáculo, la tierra entera. Pablo expresó una idea similar, pero de una forma mucho más profunda, cuando escribió: “Todo esto es para que ahora sea dada a conocer, por medio de *la iglesia*, la multiforme sabiduría de Dios a los principados y las autoridades en los lugares celestiales conforme al propósito eterno que realizó en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Ef. 3:10-11).

El término “multiforme”, en el griego, es una palabra compuesta, *polupoikilos*, formada por raíces *polus* (abundante, grande, mucho) y *poikílos* (variado, de muchos tipos). El término compuesto significa multicolor, de muchas caras, de infinita diversidad, de una belleza destellante, iridiscente. Cuando Dios mira a su pueblo, ve en él, un diamante iridiscente al que llama “la iglesia”. La sabiduría de Dios se manifiesta en la iglesia, por medio de la iglesia y a través de la iglesia. La iglesia es parte del evangelio y esa es una gran noticia.

Dios ama a la iglesia y en ella es donde su presencia habita. Por medio de ella, su misión avanza y su reino viene a la tierra. En ella, los cristianos esperamos juntos “según sus promesas” la llegada de “un cielo nuevo y una tierra nueva, donde reinará la justicia” (2 P. 3:13).

El Nuevo Testamento se refiere a la iglesia con diversos nombres y frases según sus distintas características:

<i>Ekklēsia</i>	En el período del Nuevo Testamento y en el uso secular, el término <i>ekklēsia</i> hacía referencia a los ciudadanos llamados a ejercer cargos de gobierno, investidos del poder del estado para arbitrar en conflictos, juzgar culpabilidad e inocencia, e impartir un castigo. Claramente, la iglesia es una asamblea única, reunida por Dios y en el nombre de Dios para cumplir los planes de Dios en la tierra.
<i>Mi pueblo</i>	El origen del antiguo pueblo de Dios fue Dios mismo. La comunidad <i>de Dios</i> fue creada <i>por Dios</i> y <i>para Dios</i> . Jesús, Pablo y otros escritores del Nuevo Testamento llaman a la iglesia “un pueblo

preparado”, “su pueblo”, “mi pueblo, mi amada”, “el pueblo”, “el pueblo de Dios”, “una nación santa”, “el pueblo escogido de Dios”, “familia de Dios”, “descendencia de Abraham” y “la Israel de Dios”.

En Cristo La Biblia visualiza a cada ser humano por medio de su representante: cada uno de nosotros está representado en el primer Adán y primer hombre o el último Adán, Jesucristo (1 Co. 15:45). La situación espiritual de cada ser humano puede resumirse diciendo que está “en Adán” o “en Cristo”. Los teólogos enseñan que la expresión “en Cristo” se refiere a nuestra “unión con Cristo” y que esta condición es la fuente de toda bendición.

Cristianos El libro de los Hechos registra lo siguiente: “fue allí en Antioquía en donde a los discípulos de Jesús se les llamó cristianos por primera vez” (Hch. 11:26). El término significa “adeptos (o seguidores) de Cristo”. Es probable que originalmente haya sido una denominación negativa que significaba “esclavos de Cristo”. Sin embargo, así como el Nuevo Testamento revirtió la connotación negativa de la palabra “cruz”, la iglesia primitiva redefinió la esclavitud a Cristo en términos positivos. Los primeros cristianos con frecuencia y con orgullo se referían a sí mismos como “esclavos” y “siervos” de Cristo”.

Templo de Dios Jesucristo es el constructor del templo de los últimos tiempos y el Nuevo Testamento se refiere al pueblo de Dios, la iglesia, llamándolo “templo de Dios”, “templo del Espíritu Santo”, “edificio de Dios”, “morada espiritual”, “piedras vivas”, “sacerdocio santo”, “hermanos santos”, “real sacerdocio” y “nación santa”. Los ministros del evangelio están “empleados en el servicio del templo” y “sirven en el altar”.

Misión de Dios En Juan 20:21-22, Jesús dijo a sus discípulos: “Así como el Padre me envió, también yo los envío a ustedes”. Dios tiene una misión y Jesús fue enviado a cumplirla. A su vez, Jesús envió a sus discípulos a esa misma misión y les dio el poder del Espíritu Santo. La misión del Padre era la misión de Jesús, y la misión del Padre y el Hijo es también la misión del Espíritu Santo. La misión de los discípulos era la misión trinitaria de Dios. Siendo descendientes espirituales de los primeros discípulos, nosotros también participamos de la misión trinitaria de Dios sobre la tierra.

Por lo tanto, estar en la iglesia es una *muy buena noticia*. Todos quieren ser parte del equipo ganador. Todos quieren ser amados por Dios y por los demás. Todos quieren tener relaciones significativas y todos desean tener una vida de propósito eterno y valor trascendente. Por todas esas razones y muchas más, la existencia de la iglesia es una *muy buena noticia*.

Un pueblo celoso de buenas obras

¿Qué es la iglesia? ¿Qué rasgos o características deberían distinguir al pueblo de Dios? Uno de los pasajes que dan respuesta a esa pregunta es Tito 2:11-14, en particular, el versículo 14:

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para la salvación de todos los hombres, y nos enseña que debemos renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y vivir en esta época de manera sobria, justa y piadosa, mientras aguardamos la bendita esperanza y la gloriosa manifestación de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí *un pueblo propio, celoso de buenas obras*.

Antes que nada, consideremos la palabra “celoso”. Según el significado que tiene en este contexto, algunos sinónimos comunes para este término son “entusiasta”, “apasionado” y “fervoroso”. Otras palabras que me vienen a la mente son “determinado”, “comprometido” y “concentrado”. En este pasaje, significa que los cristianos están ansiosos por bendecir a los demás mediante el evangelio.

El cristiano realiza buenas obras en respuesta a la obra de Cristo en la cruz, que lo liberó del pecado y de Satanás; actúa por el poder de la gracia, motivado por el amor a los demás y por la gloria de Dios. Jesús llamó estas obras “frutos de arrepentimiento”. Charles Wesley resumió con las siguientes palabras el mandato que él dio a los cristianos de que hicieran en bien:

Haz todo el bien que puedas, por todos los medios que puedas, de todas las maneras que puedas, en todos los lugares que puedas, todas las veces que puedas, a todas las personas que puedas, por tanto tiempo como puedas.

Sin embargo, el llamado a hacer el bien no es tan sólo una doctrina aislada que se expresa en Tito, sino, un mandato que hallamos a lo largo de toda la Biblia. Veamos, por ejemplo, tres citas del Nuevo Testamento:

Nosotros somos hechura suya; hemos sido creados en Cristo Jesús para realizar buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que vivamos de acuerdo con ellas. (Ef. 2:10)

Para que vivan como es digno del Señor, es decir, siempre haciendo todo lo que a él le agrada, produciendo los frutos de toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios. (Col. 1:10)

Tengámonos en cuenta unos a otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. (He. 10:24)

Pasando al Antiguo Testamento, consideremos el testimonio de Job. Él hizo buenas obras a favor de los necesitados: “para los huérfanos fui un padre, y protegí a las

viudas como a mi propia madre” (Job 31:18). No hizo abuso del poder que tenía sobre sus siervos (v. 13) ni sobre el “huérfano” (v. 21). Él dio testimonio de que realizaba sus actividades financieras con integridad y generosidad.

Nehemías viajó a Israel, organizó la obra de restauración y proveyó al pueblo un liderazgo. Intervino a favor del pobre y los que eran esclavos de sus deudas (Neh. 5:1-8). Donó alimento a sus trabajadores (Neh. 5:18 a) y no exigió su propio pago (v. 18 b). Restituyó la lectura de la ley (Neh. 8:1-2) y el servicio del templo (Neh. 12:44-45), así como la provisión económica para los sacerdotes (Neh. 13:10-13).

Volviendo al Nuevo Testamento, pensemos en el buen samaritano y la iglesia primitiva. Cuando Jesús explicó qué significaba el mandato de “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lc. 10:27), dijo que el corazón del samaritano estaba lleno de bondad, ya que “se compadeció” de la víctima (v. 33). Le dio un tratamiento de emergencia, “le curó las heridas con aceite y vino, y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura y lo llevó a una posada, y cuidó de él” (v. 34), y pagó por su tiempo de recuperación en la posada (vv. 35-36).

Los judíos le contaron a Jesús sobre un centurión temeroso de Dios diciendo: “ama a nuestra nación y nos ha construido una sinagoga” (Lc. 7:5). Lucas dio testimonio de que Tabita “siempre hacía muchas buenas obras y ayudaba mucho a la gente pobre” (Hch. 9:36). La iglesia primitiva cuidaba a las viudas (Hch. 6:1-3), mostraba hospitalidad (1 P. 4:9) y visitaba a los presos (He. 13:3). Las mujeres piadosas eran conocidas por haber “lavado los pies de los santos, socorrido a los afligidos, y practicado toda buena obra” (1 Ti. 5:10). La iglesia de Filipos envió ayuda económica una y otra vez a Pablo, en especial, cuando estuvo en prisión (Fil. 4:14-18).

También encontramos muchos hermosos ejemplos de buenas obras en la historia de la iglesia. La Epístola a Diogneto (del año 130 d. de C.) declaró acerca de la iglesia primitiva: “comparten todas las cosas con los demás”, “tienen una mesa común para todos” y “hacen el bien”.

William Wilberforce, el político y líder moral inglés, trabajó toda su vida para abolir la esclavitud. Sin embargo, también participó de forma activa en muchas causas valiosas, como el cuidado de los sordos, los pobres, los huérfanos y los ancianos.

La familia Guinness, los famosos emprendedores cerveceros irlandeses, hicieron obras de bien formidables a favor de sus empleados, la comunidad y la iglesia evangélica. La siguiente es una cita de un libro de Steven Mansfield, *The Search For God and Guinness: A Biography Of The Beer That Changed The World* [Guinness y la búsqueda de Dios: una biografía de la cerveza que cambió el mundo]. En ella, el autor describe los innovadores beneficios que la compañía otorgó a sus empleados:

Los trabajadores de Guinness en la cervecería de Dublín gozaban de la atención de dos médicos completamente calificados que trabajaban en una clínica *in situ*, donde cualquier empleado o su esposa e hijos podían recibir tratamiento. Estos

privilegios se extendían también a las viudas y los jubilados. Los médicos estaban disponibles día y noche, atendían a domicilio y consultaban con especialistas en favor de sus pacientes, de ser necesario. Los empleados también contaban con dos dentistas, dos boticarios, dos enfermeras, una “dama de visita”, que se aseguraba de que los trabajadores vivieran en condiciones saludables en sus hogares, y una masajista. Las camas de hospital se encontraban instaladas tanto en la planta de Guinness como en un “sanatorio” rural, pensado para los pacientes que se estaban recuperando de la tuberculosis.

Del mismo modo, William Morris, un inmigrante inglés en Argentina, hizo muchas obras de bien en el Buenos Aires de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Elaboró programas de asistencia a las comunidades más pobres y a los desahuciados de La Boca y Palermo. Proveyó “pan para el cuerpo y para el alma” a miles de niños, en muchas ocasiones, de su propio bolsillo. Llevó la Palabra a los presos, distribuyó Biblias e inauguró el Hogar el Alba, destinado a niños abandonados, que sigue funcionando hoy en día.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los protestantes hugonotes franceses de un pueblo llamado Le Chambon-sur-Lignon desafiaron a los nazis y dieron resguardo a casi cinco mil judíos. Cuando les preguntaron por qué lo hicieron a costa de poner en riesgo sus propias vidas, su respuesta fue: “Es simple. Ama a Dios y a tu prójimo: eso es lo que los cristianos hacen”. Quienes estudiaron este caso lo denominaron una “conspiración de bondad”.

Algunos de nosotros tenemos sueños, de parte de Dios, de hacer el bien y realizar buenas obras como estas. Ellos querían servir a los demás para la gloria de Dios, el bienestar de la iglesia y el beneficio de la humanidad. Fueron “celosos de buenas obras”.

Si usted comparte estas motivaciones, reciba la exhortación de 2 Tesalonicenses 1:11-12:

Por eso siempre oramos por ustedes, para que nuestro Dios *los considere dignos de su llamamiento, y cumpla con su poder todo propósito de bondad y toda obra de fe*, para que, *por la gracia* de nuestro Dios y del Señor Jesucristo, el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en ustedes, y ustedes en él.

¿“Encarnación” o “atracción”?

En los últimos años, en los Estados Unidos, ha habido una discusión entre teólogos y pastores, relativa al mejor modelo para la plantación de iglesias. Dos paradigmas surgieron: el de los modelos Encarnacionales y el de los Atraccionales. A continuación, se muestra una descripción de cada uno. ¿Cuál prefieres y por qué?

El modelo de iglesia basado en la “atracción”

Concepto: “¡Vengan y vean!”. Este modelo presupone que debemos atraer a la gente a la iglesia para que allí encuentre a Jesús. Enfatiza la necesidad de celebrar reuniones creativas y dinámicas, así como de tener oradores poderosos y programas ministeriales prácticos. El modelo basado en la “atracción” adopta un lenguaje y un discurso moral en común entre la sociedad y la iglesia. La iglesia exhorta a la gente ya civilizada por el cristianismo a “venir y escuchar”.

Misión: Las misiones son *una de las muchas* tareas que la iglesia realiza. Por lo general, quienes llevan a cabo las misiones son personas especialmente capacitadas, enviadas a tierras lejanas para evangelizar a los paganos. Un autor escribió: “La evangelización, cuando está presente en un lugar, con frecuencia se define como el reclutamiento de miembros en un nivel local y como la plantación de iglesias en un plano regional.

Críticas: Cuando el cristianismo dominaba la cultura, había muy poco interés en comprender las religiones del mundo, las distintas cosmovisiones, la cultura popular y las espiritualidades alternativas. Los cristianos se relacionaban muy poco con la gente que tenía prioridades y prácticas radicalmente distintas. Con el tiempo, la iglesia se escondió en su “gueto”, distante y desprevenida respecto de la cultura antitética circundante. Ahora vivimos en una sociedad poscristiana y posmoderna que está dominada por cosmovisiones y estructuras contrarias a la fe cristiana. Mucha gente no está aculturada en cuanto a cristianismo se refiere y no se inclina a “venir y ver”. Además, en el marco de nuestra cultura consumista actual, la iglesia se promociona como un proveedor más (entre muchos otros) de bienes y servicios religiosos. Solo los mejores programas y servicios logran sobrevivir. Las personas que se congregan son pasivas y consumistas. La iglesia se vuelve un carril de autoservicio: la gente viene a buscar servicios personales y familiares, a subir la autoestima y a entablar relaciones y sociabilizar.

Potencial: Imagine una iglesia que no está dominada por el consumismo o un sentido de cristiandad. En tal caso, la iglesia basada en la “atracción” se vería a sí misma como un puesto de avanzada del cielo y haría suyo el consejo de Jeremías a los exiliados de buscar “el bienestar de la ciudad” (nuestra ciudad posmoderna) pero no al costo de asimilarse con el relativismo, el individualismo o el consumismo. La iglesia escucharía a la cultura y procuraría encontrar formas creativas y amorosas de participación *crítica*. Esta iglesia evitaría cualquier tipo de identificación con ninguna teología o práctica de ninguna ideología, raza o clase económica en particular. Modelaría diferentes valores con respecto al dinero, el sexo, la raza y el poder. Estaría comprometida con la justicia social y la compasión. Esta iglesia sería atrayente como una *ciudad alternativa* que procura vivir en el amor y la verdad, como discípulos de Jesucristo en “este mundo malvado” (Gá. 1:4).

El modelo de iglesia basado en la “encarnación”

Concepto: “¡Salgan y sirvan!”. Este modelo presupone que los cristianos deben salir de la iglesia y relacionarse con los no creyentes dentro de su cultura poscristiana y posmoderna. Enfatiza la necesidad de llevar la iglesia a la gente en lugar de traer a la gente al templo.

Misión: Las misiones no son meramente lo que la iglesia hace sino lo que la iglesia es. Jesús dijo a sus discípulos: “Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes” (Jn. 20:21). Dios tiene una misión y su pueblo es “enviado” al mundo para encarnar (demostrar) el evangelio en medio de un entorno cultural ajeno y adverso. Los cristianos deberían volverse parte de sus comunidades, sirviendo al bien común y relacionándose con los no creyentes, de modo que sus vidas se conviertan en el mensaje.

Críticas: En el contexto de nuestra cultura relativista y posmoderna, esto puede implicar transigencia y asimilación. En un seminario sobre el ministerio basado en la “encarnación”, se le dijo a un líder cristiano: “‘El Verbo se hizo carne y sangre, y se mudó al vecindario’. [...] A lo largo del seminario, escuché muchas técnicas para adoptar una segunda cultura, como escuchar a los demás y sumergirme en un vecindario urbano. [...] Jesús proveyó el modelo de cómo sumergirse en otra cultura, pero el contenido específico de su vida y su enseñanza, y su muerte y su resurrección, estaban fuera de lugar”. Nuestra cultura poscristiana y posmoderna fomenta la reducción de la iglesia y la doctrina, enfatiza el amor de Dios en lugar de su ira y valida otras religiones y espiritualidades.

Potencial: Imagine una iglesia que se entiende a sí misma como el “pueblo enviado de Dios”. Esta iglesia saldría y serviría a los grupos marginados por la cultura dominante. Consideraría con discernimiento las cosmovisiones y espiritualidades a fin de demostrar y *comunicar* el evangelio. Esta iglesia adaptaría la adoración y el ministerio para conectarse con la comunidad no cristiana. Evitaría la práctica y el discurso religiosos cuando trata con los no creyentes. Reflexionaría teológica y apologeticamente acerca de su contexto religioso y cultural.

Esta iglesia evitaría cualquier tipo de identificación con ninguna teología o práctica de ninguna ideología, raza o clase económica en particular. Modelaría diferentes valores con relación al dinero, el sexo, la raza y el poder. Estaría comprometida con la justicia social y la compasión. Esta iglesia encarnaría (demostraría) el evangelio a través del servicio comunitario y el verdadero compañerismo cristiano.

¿Qué cantamos en la iglesia?

He sido cristiano por más de cuarenta años. En todo este tiempo, he cantado muchas de las mismas canciones, una y otra vez. Siendo bastante honesto, ya se ha vuelto aburrido. Los estribillos, en especial, son problemáticos... y repetitivos, muy repetitivos.

Es aburrido porque nuestras canciones, muchas veces, no son más que la expresión de emociones: cómo nos sentimos o qué experimentamos. En muchas ocasiones, la música se trata sólo de "mí": mis necesidades, mis emociones, los beneficios que yo obtengo en Cristo.

Una de mis "favoritas que se centra en la emoción, la experiencia subjetiva, un enfoque de "mí", y es repetitiva es "Mi Pan, Mi Luz" de Marcos Witt. En particular, el puente proporciona una vívida ilustración: "Me cuidas, Me abrazas, Me cantas, Me amas"

If you understand English, I urge to watch this brief satire about "me worship," using popular choruses with lyrics altered to highlight the "me focus": "It's All About Me."

<https://www.youtube.com/watch?v=8XHkMPA1334>

Es aburrido porque muchas veces el estilo musical es el mismo: varía tan sólo entre los géneros del rock liviano y el pop. Ahora bien, ¿es posible adorar a Dios con otros géneros musicales como el folclore, la música clásica o el jazz?

Es aburrido porque muchas canciones tratan de la experiencia de la conversión, de modo que son demasiado simples o superficiales para los creyentes maduros. ¿No podría haber himnos sobre el sufrimiento, o las perplejidades de la vida, o lo que nos exige el Evangelio, o nuestro futuro en la eternidad?

Es aburrido porque hay muy poco contenido doctrinal o intelectual. ¿No podría haber canciones que hagan eco de los temas de los salmos, o las oraciones de Pablo, o las doctrinas más profundas de la Biblia? ¿No podríamos redescubrir algunos de los himnos clásicos y antiguos de la iglesia?

R. C. Sproul comentaba: "Tenemos pasión; de hecho, tenemos el corazón ardiendo por las cosas de Dios. Sin embargo, esa pasión debe resistirse con intensidad al espíritu antintelectual del mundo". De un modo similar, en su artículo "The Tragedy of Dumbing-Down Christianity" [La tragedia de la simplificación del cristianismo], Ethan Renow resume la problemática muy bien:

[...] Nos contentamos con flotar en la superficie con una "teología de la profundidad de Hillsong" y a eso lo llamamos bueno. Después nos preguntamos por qué las personas abandonan la Iglesia en masas. Una iglesia que ofrece sólo una teología de los sentimientos y el buen pasar emocional, en el largo plazo, perderá la lucha contra el ateísmo culto y convincente en casi todas las ocasiones.

Como aventura educativa, los insto a revisar la tabla de contenidos de cualquier himno clásico, en especial del himnario calvinista. Descubrirán, por los temas enumerados, que nuestra música alguna vez fue mucho más profunda, amplia y hermosa.

Me pregunto: ¿Habrán nuevos himnos ya disponibles y que desconocemos?

¿Habrán compositores que quieran producir música más profunda para la iglesia?

Les propongo una muy pequeña iniciativa para iniciar un proceso de cambio. Muchos de ustedes conocen la música de Keith y Kristyn Getty. En Argentina, cantamos uno de sus himnos más conocidos, "Sólo en Jesús". Les sugiero que escuchen varias de sus canciones subtituladas al español (son traducciones, no letras adaptadas para el canto). En el siguiente canal de YouTube, encontrarán 25 de sus canciones con subtítulos:

https://www.youtube.com/watch?v=1wYQLT2frxg&list=PLd_nWcU5JYpUgl8Z38w6sacIqF_7oH1_P

Comida chatarra para el alma

Es bien sabido que una dieta a base de comida chatarra no es saludable ni para el cuerpo ni para la mente, ya que facilita el desarrollo de la obesidad, genera enfermedades y produce languidez y sedentarismo. También hay, en mi opinión, una especie de comida chatarra para el alma, que también genera en el espíritu cierta forma de obesidad, enfermedades, languidez y sedentarismo.

Permítanme darles un ejemplo de Estados Unidos. Un amigo mío, pastor de muchos años, decidió abandonar la iglesia a causa del pragmatismo eclesiológico que sofocaba el crecimiento espiritual. Veía que el "éxito", en la iglesia evangélica, se limitaba a reunir cuatro aspectos:

- 1) un servicio de adoración similar a un concierto de rock
- 2) una predicación simple y práctica que enumere las claves para hacer tal cosa o tal otra, y trate sobre temas populares con humor y desafíos pero sin confrontación
- 3) un ministerio donde los niños se diviertan de forma sana y segura
- 4) una reunión de adolescentes similar a la de los niños que se desarrolle en simultáneo con el servicio para adultos

Me pregunto si en Argentina no rige una actitud pragmática similar, junto con el escepticismo intelectual...

Un líder pastoral comentó: "Hubo un tiempo en que nuestra iglesia era más fuerte en la enseñanza y la predicación, pero la iglesia estaba casi muerta en ese período. Ahora preferimos equivocarnos haciendo antes que enseñar sin hacer".

Recientemente, escuché otro sermón de Tim Keller (pastor de la iglesia Redeemer Presbyterian Church, de Manhattan) que, sin dudas, no es comida rápida para el espíritu. Sus sermones son un muy buen ejemplo de la clase de predicación que hace falta en muchas de nuestras iglesias evangélicas. Su predicación evita caer en el pragmatismo espiritual o en la falsa dicotomía entre la teología y la ética, pensar y hacer.

En mi opinión, la razón por la cual los sermones de Tim Keller tienen un impacto tan amplio radica en que él nos enseña en vez de decirnos qué hacer (y hace que la enseñanza se vea interesante y no aburrida). Es un predicador que entiende la dinámica bíblica de la secuencia indicativo-imperativa. El modo indicativo expone los hechos teológicos; el modo imperativo compele a la acción o aplicación en respuesta a los hechos.

Sin embargo, la mayor parte de las predicaciones, hoy en día, son comida chatarra para el alma. Hacen hincapié en la aplicación, en la parte práctica, y hacen caso omiso de la teología o del razonamiento bíblico que subyace a la aplicación. El resultado suele ser un compendio de reglas, religión y legalismo, mientras que la verdadera motivación de la vida cristiana es conocer la Verdad que impulsa a la transformación y que conduce hacia una ética piadosa.

Un ejemplo sencillo es el que encontramos en 1 Juan 4:19 (RVC): "Nosotros lo amamos a él, porque él nos amó primero". Hoy en día, la mayoría de los sermones tan sólo responden al pedido de la congregación: "Sólo díganos cómo hacerlo. Díganos cómo amar. Sea práctico. No nos aburra con enseñanzas que nos obliguen a pensar o a examinarnos a nosotros mismos y a nuestra cultura. No nos explique en profundidad el cómo y el porqué de que Dios nos haya amado primero y el modo en que eso sirve para entender cómo y por qué debemos amar a los demás».

El punto es, según creo, que la iglesia aquí necesita enseñanza, no necesita comida chatarra espiritual. Los discípulos necesitan aprender (todo tipo de temas, mediante todos los recursos que estén a su disposición). Les hace falta la disciplina de Dios. Deberían dejar de ser consumidores de religión para convertirse en dadores y siervos.

Sólo entonces, si Dios quiere, habrá cambio y transformación en todos los ámbitos: porque la Verdad (y no la comida chatarra espiritual) nos hará libres para servir a Dios y a los demás por la causa del Evangelio. Dicho de otro modo, las ideas tienen consecuencias. Medite en las ideas correctas —es decir, piense acorde al razonamiento bíblico— y los resultados se sucederán indefectiblemente.

Una iglesia “S.M.A.R.T.”

Hoy en día, contamos con dispositivos “inteligentes”, denominación que proviene del inglés *SMART*, un acrónimo cuyas iniciales representan los términos *Self-Monitoring Analysis and Reporting Technology* (tecnología de autoevaluación, análisis e informe) y que, a la vez, coincide con la palabra *smart* del inglés (inteligente). Esta tecnología se encarga de monitorear el disco duro y emite una alerta cuando hay problemas y procesos en marcha. Incluso, nos dice cómo usar la tecnología. Los dispositivos así llamados: “inteligentes”, como teléfonos celulares, televisores, cámaras y computadoras, se conectan a Internet y al sistema de posicionamiento global (GPS).

Nos permiten acceder rápidamente a la información, compartirla con otras personas y almacenarla para utilizarla a futuro. Los dispositivos inteligentes también se conectan con otros dispositivos digitales por medio de protocolos inalámbricos, como el Bluetooth, de modo que, como por arte de magia, puedo controlar mi parlante Bose con mi teléfono desde dondequiera que esté. Algo que es aún más asombroso es que los dispositivos inteligentes pueden actualizarse y repararse, siempre que el disco duro no haya sufrido un daño muy profundo o que el dispositivo no haya quedado obsoleto por el paso del tiempo.

Les propongo pensar esta tecnología inteligente como una metáfora y aplicarla a la iglesia evangélica. Una iglesia de esas características estaría sumamente interconectada y sería extremadamente inteligente. Contaría con un *hardware* de múltiples utilidades y tendría un infinito potencial de aplicaciones. Embarquémonos, entonces, en este pequeño experimento de la mente e imaginemos cuáles serían las implicancias de que la iglesia fuera “*SMART*” en estos términos.

Una iglesia *SMART*, con su capacidad de autoevaluación, análisis e informe de errores, escudriñaría el pensamiento y la práctica de la iglesia y nos advertiría rápidamente de cualquier crisis o aplicación inadecuada. Abordaría las malas prácticas y los errores morales, como los abusos de poder, las conductas sexuales inapropiadas, las alianzas políticas desatinadas o la falta de transparencia financiera. También, sería capaz de discernir y lidiar con las doctrinas dañinas y el sincretismo con las culturas y cosmovisiones locales (los “virus”).

Una iglesia *SMART* estaría conectada con su historia religiosa, su contexto social y la comunidad cristiana de todo el mundo. Conocería su pasado: los credos, su evolución teológica y los momentos clave de la historia de la iglesia. Enlazaría a los creyentes de todo el mundo y aprendería de todos ellos. Tendría una comprensión profunda del entorno cultural con el que cohabita.

La iglesia *SMART* sería un lugar para los pensadores. Los creyentes amarían a Dios con todas las dimensiones de su ser: corazón, manos y, especialmente, mente. Ejecutivos comerciales, artistas, académicos, escritores, técnicos y científicos crecerían

en conocimiento y sabiduría. Vincularían la fe con su profesión. Discernirían cómo vivir *en el mundo* sin ser *del mundo*. Los predicadores y líderes estarían instruidos en las Escrituras, teología, cultura y cosmovisión. Los sermones estarían bien preparados y serían estimulantes para el intelecto, tanto de creyentes como no creyentes. La música y la letra de las canciones serían reflexivas, se concentrarían en el otro y representarían múltiples culturas. La liturgia incluiría la lectura de las Escrituras, la confesión de pecados, la comunión, los testimonios y la recitación de credos.

Una iglesia *SMART* sería un centro de aprendizaje cuyos miembros mostrarían curiosidad intelectual. Los creyentes *SMART* serían ávidos lectores debido a sus ansias de aprender más acerca de Dios y el mundo que él creó. Estudiarían la Biblia y las doctrinas básicas de la teología, como la expiación, las distintas formas de revelación, la santificación y los sacramentos. Entenderían la depravación humana y la gracia divina. Mirarían su cultura con un ojo crítico y enfrentarían la idolatría, al tiempo que disfrutarían de las bendiciones de la sociedad. Diseñarían muchas aplicaciones creativas para la gloria de Dios y para beneficio de la humanidad.

La iglesia *SMART* haría aportes esclarecedores y significativos para el bien común dentro de la esfera pública. Los cristianos *SMART* alcanzarían lugares de influencia en la sociedad dentro del ámbito de las finanzas, las artes, las ciencias, la política, el derecho, la educación y la prensa. Expresarían y ejemplificarían la verosimilitud intelectual y la credibilidad existencial de la fe cristiana.

Por el momento, volvamos a la realidad eclesiástica. Tristemente, muchas iglesias evangélicas todavía no son “*SMART*”. No suelen estar conectadas a su historia, a sus pares del resto del mundo, ni siquiera a su contexto. Están retraídas hacia sí mismas y desconectadas del entorno. Son ingenuas y fácilmente arrastradas por la opinión pública y estrategias erróneas. Son observadoras, no lectoras, y acaban demostrando ser bastante intrascendentes.

En términos metafóricos, muchas iglesias prefieren el antiguo teléfono a disco. Su tecnología no puede conectarse con el mundo actual. Básicamente, se preocupan por su propia supervivencia y se concentran constantemente en preservar su anticuada infraestructura.

Por desgracia, sabemos lo que pasa con la tecnología obsoleta. En el mejor de los casos, va a parar al museo; en el peor de los casos, a la basura.

59 preguntas para líderes de iglesia (y para todo aquel que tenga una carga por la iglesia evangélica)

Visión y estrategia

- 1) ¿Cuál es la visión de la iglesia?
- 2) ¿Cuál es la estrategia de la iglesia para los próximos tres, cinco o diez años?
- 3) ¿Qué recursos y personal necesitará la iglesia para llevarlo a cabo?
- 4) ¿Cuáles son los requisitos para ser pastor y, en especial, para predicar y enseñar, en términos educativos?
- 5) ¿Por qué algunos miembros se van de la iglesia?
- 6) ¿Qué necesita cambiar la iglesia?
- 7) ¿La iglesia cuenta con un programa para responder a las necesidades de corto y largo plazo de las mujeres y los niños que son víctimas de abusos y violencia, de los padres solteros, de los discapacitados y de las personas de la tercera edad?
- 8) ¿A qué clase socioeconómica ministra la iglesia y por qué?
- 9) ¿La iglesia está afiliada a algún partido político o adhiere a alguna ideología en particular?
- 10) De ser así, ¿a cuál?
- 11) ¿Qué opinión tiene el barrio sobre la congregación?
- 12) ¿Los líderes conocen las preguntas y necesidades de la comunidad incrédula que los rodea?
- 13) ¿Los líderes ofrecen respuestas y servicios a la comunidad?
- 14) ¿Hay un programa de evangelismo?
- 15) ¿Cuál es la política de la iglesia respecto de la ideología de género y el matrimonio igualitario?

Gobierno

- 16) ¿Cuáles son los criterios que se consideran para la elección de un nuevo pastor?
- 17) ¿Cómo se realiza esa elección?
- 18) ¿Es el liderazgo un “negocio familiar”?
- 19) ¿Cómo trabajan pastores y líderes en conjunto?
- 20) ¿Cómo se toman las decisiones?
- 21) ¿La iglesia está gobernada por ancianos y diáconos, o todo el poder se concentra en una sola persona o en un grupo cerrado?
- 22) ¿Cómo se abren nuevos puestos de trabajo y cómo se selecciona al personal?
- 23) ¿A quién y cómo rinden cuentas los líderes de más alto rango?
- 24) ¿Qué influencia tienen los aspectos negativos de la cultura sobre el estilo de vida, el liderazgo y la espiritualidad de la iglesia?
- 25) ¿Cómo ven los miembros de la iglesia a sus líderes?
- 26) En casos de injusticia contra la mujer y los niños o cualquier clase de conducta deshonestas, ¿el liderazgo se caracteriza por la transparencia, la integridad y la rendición de cuentas?
- 27) ¿Los líderes, son ejemplo de un estilo de vida bíblico y equilibrado?

Predicación y educación

- 28) ¿El ministerio de jóvenes, prepara a las personas para dialogar con la cultura pagana y otras cosmovisiones?
- 29) ¿La iglesia, prepara a sus miembros laicos para que sepan integrar fe y trabajo?
- 30) ¿La iglesia, enseña la cosmovisión bíblica y cómo aplicarla a las preguntas intelectuales y los asuntos culturales?
- 31) ¿La iglesia, fomenta los estudios universitarios avanzados como herramienta para el servicio cristiano en la esfera pública?
- 32) ¿La predicación y la enseñanza, hacen hincapié en el análisis bíblico y cultural o se concentran únicamente en cuestiones pragmáticas?
- 33) ¿La iglesia, insta a la congregación a leer, estudiar y tener un pensamiento crítico sobre temas teológicos y sociales?
- 34) ¿Cuál es el nivel de conocimiento bíblico y teológico que hay entre el liderazgo?
- 35) ¿Y entre los miembros?
- 36) ¿La iglesia, enseña sobre la santificación y las disciplinas espirituales?
- 37) ¿Hay un rol en la iglesia para los intelectuales y los artistas?
- 38) ¿Qué porcentaje de la membresía participa de la educación para adultos?
- 39) ¿Qué porcentaje de ellos completa el programa de estudios?
- 40) ¿La iglesia, ofrece consejería bíblica o se deriva a los miembros a psicólogos seculares?

Adoración congregacional

- 41) ¿Cuántas canciones nuevas se introdujeron en los últimos cinco años?
- 42) ¿La iglesia canta principalmente sobre la conversión, incluso si muchos de los miembros son creyentes desde hace muchos años?
- 43) ¿La iglesia canta principalmente música y coros modernos, o himnos que celebran las doctrinas de la fe cristiana?
- 44) ¿El estilo de la música consiste principalmente en *soft rock* y géneros populares?
- 45) ¿O incorpora también otros estilos musicales, como la música clásica y folclórica?
- 46) ¿Hay un lugar para el ministerio coral?
- 47) ¿La iglesia, incorpora en su tiempo de alabanza las lecturas bíblicas, la confesión del credo, la lectura antifonal o el canto de salmos *a cappella*?

Administración de la iglesia

- 48) ¿Qué presupuesto tiene la iglesia y cómo se lo define?
- 49) ¿Quién toma las decisiones sobre en qué gastar dinero?
- 50) ¿Cómo lo hace?
- 51) ¿La iglesia está sujeta a algún tipo de auditoría?
- 52) ¿Esta información es pública?
- 53) ¿Cuánto diezma cada miembro, en promedio?
- 54) ¿Cuál es el porcentaje de miembros que diezman?
- 55) ¿El pastor cuenta con la solvencia económica para concentrarse en el ministerio o es bi-vocacional?

- 56) ¿Qué gastos son necesarios para el mantenimiento y la reparación de los edificios?
- 57) ¿Hay reuniones para los miembros donde se dé cuenta de las finanzas de la iglesia?
- 58) ¿Se publica información importante?
- 59) ¿Cómo se garantiza la seguridad en el edificio de la iglesia el domingo y el resto de la semana?

Cómo marginalizar a la Iglesia

A lo largo del último año leí varios libros influyentes acerca de la apologética y la cosmovisión, como por ejemplo: *La era secular* de Charles Taylor, *Fool's Talk: Recovering The Art Of Christian Persuasion* (Charla de necios: recuperemos el arte de la persuasión cristiana) de Os Guinness, *Unapologetic: Why, Despite Everything, Christianity Can Still Make Surprising Emotional Sense* (Sin culpas ni excusas: por qué, a pesar de todo, el cristianismo aún tiene sentido y una lógica sorprendentemente emocional) de Francis Spufford, y *The Secret Thoughts of an Unlikely Convert: An English Professor's Journey Into the Christian Faith* (Los pensamientos secretos de una conversa improbable: el viaje de una profesora de lengua inglesa hacia la fe cristiana) de Rosaria Butterfield. Cada uno ofrece perspectivas e ideas muy útiles acerca del concepto que se tiene de los cristianos en la cultura popular y el ámbito académico. No es una imagen agradable. Por eso armé dos listas que verán a continuación, que buscan reflejar la irrelevancia y la marginalización de la iglesia en nuestro entorno secular. Espero que nos impulsen a reflexionar más sobre el tema. Todas las ideas y sugerencias son bienvenidas.

Los cristianos piensan...

- ... a corto plazo en vez de a largo plazo.
- ... en actividades más que en infraestructura.
- ... más de forma táctica que estratégica.
- ... en detalles pequeños y no a lo grande.
- ... en términos prácticos más que teóricos.
- ... en trivialidades más que en cuestiones profundas.
- ... con una mente cerrada en vez de abierta.
- ... de forma ingenua y no son realistas.
- ... en la crisis más que en la lucha.
- ... de una forma superficial y no exhaustiva.
- ... en el presente pero no en el pasado ni en el futuro.
- ... desde una mirada moderna o posmoderna y no en términos bíblicos.
- ... en eventos más que en programación.
- ... desde la experiencia y no desde la disciplina.
- ... desde la preferencia por el *statu quo* en lugar de la innovación.
- ... en términos de aislamiento más que en participación y compromiso.
- ... desde una postura acomodaticia y no iconoclasta.

Los cristianos hacen hincapié...

- ... en el corazón pero se olvidan de la cabeza.
- ... en la experiencia pero se olvidan de la reflexión.
- ... en la aplicación práctica y se olvidan de la sabiduría.
- ... en las normas y no hacen caso de las motivaciones.
- ... en ideas pero después no persisten en ellas.
- ... en hacer pero se olvidan de pensar.
- ... en el individuo pero se olvidan de la iglesia.
- ... en los pobres pero se olvidan de los ricos.
- ... en los sentimientos y pasan por alto la doctrina.
- ... en la relevancia y se olvidan de la ortodoxia.
- ... en la iglesia y se olvidan del bien común.
- ... en lo terapéutico y pasan por alto lo profético.
- ... en lo subjetivo y se olvidan de lo objetivo.
- ... en el diálogo y se olvidan de la apologética.
- ... en lo contextual y se olvidan de lo universal.
- ... en los coros y se olvidan del credo.
- ... en la piedad y se olvidan de la mente.
- ... en lo que vende y no piensan en la necesidad.

Las iglesias deberían ser zonas “libres de abusos”

La Biblia pone en alta estima a la mujer, *por lo tanto*, la iglesia debería ser una zona “libre de abusos”.

Los líderes de las iglesias deberían recordar que la agresión física y el abuso sexual son pecados y, además, delitos. No deberían pasar por alto, ni encubrir, ni aprobar tales conductas. Por, sobre todo, deberían prestar atención a advertencia que nos hace Proverbios 24:11-12:

Libera a los que marchan a la muerte; salva a los que están por ser ejecutados. Tal vez digas: “Esto no lo sabíamos”; pero lo sabe el que pesa los corazones, lo sabe el que observa lo que haces, el que da a cada uno lo que merecen sus obras.

Si usted es una persona maltratadora o agresiva, hay una sola palabra que necesita saber: arrepíentase. Recuerde, el arrepentimiento no está en derramar unas pocas lágrimas, o en pedir disculpas, o en prometer cambiar y ser mejor. Está en recurrir a la consejería y un tratamiento. Se evidencia en el fruto a largo plazo. Piense en Zaqueo (Lc. 19:1-10), quien con gozo devolvió lo que había robado, dando aun más de lo que la ley judía exigía en esos casos, y siguió a Jesús. Por eso, reitero, arrepíentase y busque ayuda. Hay misericordia y sanidad divinas, pero recuerde que Dios está del lado de la víctima. Dicho en términos del Antiguo Testamento:

Pero tú ves la opresión y la violencia, las tomas en cuenta y te harás cargo de ellas. Las víctimas confían en ti; tú eres la ayuda de los huérfanos. ¡Rómpeles el brazo al malvado y al impío! ¡Pídeles cuentas de su maldad, y haz que desaparezcan por completo! (Sal. 10:14-15 [NVI]).

¿Cuáles son los síntomas del maltrato y el abuso? ¿Cómo hacemos para reconocerlos en nosotros mismos o en otras personas?

En primer lugar, hay una serie de excusas comunes que se plantean para racionalizar los abusos; por ejemplo: se lo merece; lo disfruta; ella me provocó; es un tema familiar, es íntimo; es por su bien, para que aprenda a someterse y aceptar sus límites. *No se refugien* en esos mitos. No son aceptables delante de Dios.

En segundo lugar, ¿cuáles son las pruebas físicas del abuso? Hay distintas formas de abuso, sexual y agresión física, por ejemplo. Sin embargo, como lo explica la autora y consejera María Elena Mamarián en su libro *Rompamos el silencio*, hay muchas formas de abuso crónico, verbal y psicológico, que también son profundamente destructivas. A continuación, verán una lista de conductas abusivas y de rasgos de un carácter pecaminoso:

El uso de adjetivos degradantes y de claras amenazas (de muerte, de llevarse a los hijos, de dejarlos en la calle); criticar a la mujer por todo lo que dice o hace; gritar y dar órdenes (a los hijos y, a veces, frente a otras personas); humillar, burlarse, hacer bromas que duelen; culpar a la otra persona por todo lo que pasa en la casa; no tener en cuenta los gustos, las opiniones y los sentimientos del otro; ser cínico, arrogante e insolente con la mujer; acusarla de ser traidora o desleal si le cuenta a los demás lo que está pasando en la casa; expresar desprecio hacia las mujeres; humillar y denigrar a la mujer de muchas maneras; comparar a la pareja con otras mujeres; confundir a la mujer con argumentos contradictorios y mensajes confusos; hacerle creer que el problema es que ella está loca o es testaruda; hacer de cuenta que la mujer no existe; no dirigirle la palabra; menospreciarla o reírse de ella; acusar constantemente a la otra persona de ser infiel; tener la última palabra en todo; no admitir haberse equivocado en nada; no aceptar las explicaciones o críticas del otro; no hacer caso a las necesidades de la mujer; amenazar con suicidarse o matar a la pareja; mentir y no cumplir las promesas maritales; no hacerse responsable por los propios errores; convertir a los hijos en sus aliados y alejarlos de su madre; despreciar a la mujer frente a sus hijos; [...] exigirle sumisión y obediencia; infundirle miedo respecto de cómo será el futuro si lo abandona; acosar y degradar de distintas maneras (con amenazas o rompiendo objetos que son de mucho valor para ella); criticar a toda su familia y sus otras relaciones; expresar una moralidad religiosa rígida y ser perfeccionista, lo que hace que la mujer se sienta culpable, deficiente y en falta (pp. 55-56).

Si usted es víctima de este tipo de tratos, no sufra en silencio. Busque ayuda. Acuda a la policía de ser necesario. Pida la intervención de sus pastores y amigos. Busque

consejo. No permita que su victimización la defina o destruya. Descubra su verdadera identidad en Cristo y sepa que es un tesoro preciado para él.

Para los casados, esposos, amen a sus esposas, así como:

Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla. Él la purificó en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, santa e intachable, sin mancha ni arruga ni nada semejante. Así también los esposos deben amar a sus esposas como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo (Ef. 5:25-28).

Los esposos cristianos deben seguir el ejemplo terrenal de Jesús en su forma de relacionarse con las mujeres, tratándolas con respeto y cuidándolas. Sin duda, el *último* lugar donde tendría que haber negligencia y maltratos maritales es el hogar cristiano.

Por otro lado, piense en la relación que Jesús tuvo con las mujeres y en cómo eso debería influir sobre su matrimonio. Pregúntese: si Jesús hubiera sido un hombre casado, ¿cómo habría tratado a su esposa?

Él *no abusaría* sexualmente de su esposa ni la maltrataría física, emocional o económicamente. Él *no buscaría* controlarla o manipularla. Él *no limitaría* su desarrollo personal. Él *no acapararía* todas las energías, ni todo el tiempo, ni todo el dinero de la familia para ponerlos a disposición de su propia realización personal. Él *no dejaría* todos los quehaceres del hogar ni el cuidado de los hijos totalmente a cargo de su esposa.

Lo que él haría, parafraseando a Pablo, sería no buscar sólo su propio interés, sino también el de su esposa (Fil. 2:4). Él no se quedaría tirado en el sofá mirando televisión mientras su esposa está tratando de hacer dos o tres cosas al mismo tiempo. Él siempre sería respetuoso. Siempre la apoyaría. Siempre la afirmaría y la alentaría. Dicho en términos de Pablo, él siempre se esforzaría por amar como, en efecto, lo hizo Jesús:

El amor es paciente y bondadoso; no es envidioso ni jactancioso, no se envanece; no hace nada impropio; no es egoísta ni se irrita; no es rencoroso; no se alegra de la injusticia, sino que se une a la alegría de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás dejará de existir (1 Co. 13:4-8).

¿Cómo vemos y tratamos a las mujeres, nosotros y nuestra iglesia?

¿Como Jesús?

¿O como el mundo?

Estrategias para vencer el anti intelectualismo en la iglesia

Por más de veinte años, me ha preocupado el anti intelectualismo que se ve en nuestras iglesias. A principios de los 90, escribí el siguiente párrafo:

¿Cómo podemos superar la enorme cantidad de “falsas ideas” que actualmente obstaculizan nuestro evangelismo, plagan nuestras iglesias y atrofian nuestra apologética? ¿Cómo podemos dejar de lado el anti intelectualismo? ¿Cómo podemos recuperar el pensamiento cristiano de alto nivel cognitivo? Una manera sería fomentar la educación cristiana, a fin de desinfectar de falsas ideas a la iglesia y reconfirmar nuestra credibilidad intelectual. Si nuestras armas verdaderamente son la oración y la argumentación, entonces, nuestros campos de batalla no son solamente la “reunión de oración” sino también el evangelismo, la apologética y la educación. Por lo tanto, debemos dedicarnos de nuevo a erradicar “la incompatibilidad entre la honestidad intelectual y la doctrina tradicional cristiana” y “llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Co. 10:5). Por eso, con más razón aun, debemos invertir mucho más dinero en nuestros futuros líderes, sus ideas y las instituciones educativas cristianas. Los colegios primarios y secundarios cristianos languidecen por la escasez de recursos. Las universidades cristianas y los seminarios están desfinanciados. Mientras tanto, los estudios avanzados y doctorales tienen muy poca subvención, especialmente los estudios apologéticos. No debería ser así. Deberíamos estar buscando a los Jonathan Edwards, Francis Schaeffer, C. S. Lewis y Cornelius Van Til de nuestra generación.

Hace poco, leí un libro del filósofo y apologeta J. P. Moreland titulado *Love Your God With All Of you Mind: The Role Of Reason In The Life Of The Soul* [Ama a Dios con toda tu mente: el rol de la razón en la vida del alma]. En este libro, Moreland lamenta el anti intelectualismo de la iglesia evangélica estadounidense y ofrece varias observaciones perspicaces y sugerencias prácticas para pastores e iglesias. Quisiera compartirlas con ustedes (sin duda, deberíamos adaptarlas al contexto argentino).

Sermones

Comentario: “La mayoría de los cristianos practicantes, en el fondo, percibe que sabe demasiado poco sobre su propia fe y siente vergüenza por eso. Estas personas tienen la intención de aprender adquiriendo conocimiento con regularidad y de forma acumulativa, a lo largo de los años, a través de los sermones que escuchan”.

Sugerencias:

1) “De tanto en tanto, el ministro debería predicar un mensaje intencionalmente orientado hacia el tercio de la congregación más formado en términos intelectuales [...]. Simplificamos nuestros sermones con tanta frecuencia que muchas veces ese tercio de la congregación se aburre y tiene que acudir a otro lugar en busca de alimento espiritual e intelectual”.

2) “Los pastores deberían entregar a las personas un apunte detallado de dos o tres páginas, que incluya: notas detalladas y estructuradas para leer después del sermón; una serie de ejercicios de estudio bíblico; recomendaciones para seguir reflexionando durante la semana y una bibliografía”.

Escuela dominical y centros de estudio

Comentario: “Necesitamos organizar de forma consciente encuentros donde podamos entablar una comunión del pensamiento, reuniones en las que todos juntos expresemos un compromiso a estudiar, aprender, evangelizar, defender el evangelio y adentrarnos en la cultura pagana para introducir las ideas radicales del Nuevo Testamento”.

Sugerencias:

- 1) “Elaborar y ofrecer una serie de cursos [...]. Podrían ser clases de griego antiguo, consejería, teología sistemática, historia de la iglesia, apologética, filosofía, ética, cristianismo y ciencia, etc.”.
- 2) “Proponer retiros de fin de semana muy focalizados (en temas importantes)”.
- 3) “Sería una buena idea llevar adelante un seminario o curso de verano sobre apologética y ofrecer cierta formación sobre cosmovisión cristiana, para preparar a los jóvenes para que puedan pensar con más detenimiento las materias que estudiarán en la universidad y aplicar a ellas la cosmovisión cristiana”.

Profundización del valor de la vida intelectual

Comentario: “Para lograr sobreponerse a su anti intelectualismo, la iglesia local debe hallar maneras de concientizar a las personas respecto del valor de la vida intelectual entre sus miembros [...]. Si nosotros, evangélicos, estamos cansados de tener poca representación en los medios, la universidad y el gobierno, necesitamos respaldar los estudios evangélicos, en especial, a las universidades evangélicas y los seminarios cristianos, porque esas instituciones son las que forman a los líderes intelectuales del futuro [...]. Necesitamos cientos de miles [de pensadores cristianos] que escriban editoriales, entren en las universidades seculares, publiquen libros, den entrevistas y mucho, mucho más”.

Sugerencias:

- 1) “Debemos incorporar, en las reuniones de nuestras iglesias, testimonios vocacionales o apologéticos y programar, para algunas reuniones, la presentación de informes sobre temas actuales”.
- 2) “Deberíamos separar cinco minutos de la reunión para que ciertos miembros del grupo de alabanza compartan cómo están creciendo en su forma de aplicar el pensamiento cristiano a su trabajo como personas de negocios, maestros, etc.”.
- 3) “Los miembros deberían compartir experiencias en las que la apologética los ayudó en su propio ministerio de evangelismo y discipulado”.
- 4) “Debemos identificar a los líderes intelectuales de nuestra congregación [...] y exponer su trabajo como una potencial vocación para los jóvenes de nuestras iglesias”.

- 5) “Necesitamos trabajar más en el reconocimiento de estos intelectuales, celebrando, abrazando y respaldando su trabajo”.
- 6) “Debemos ser más proactivos al momento de respaldar y abrazar a los miembros de nuestro cuerpo que deciden cursar estudios superiores y de posgrado. Ellos necesitan apoyo intelectual y trabajar en conjunto con un mentor de la iglesia que esté comprometido con la misma vocación”.
- 7) “Debemos ofrendar más, como comunidad e individuos, a la causa de los estudios cristianos”.

¿Sobrevivirá la iglesia al siglo XXI?

Quiero plantear una pregunta: ¿estamos preparados como iglesia para el ministerio en el siglo XXI? Al hacer esta pregunta y hablar sobre este tema, espero que podamos ser más conscientes de la cultura en la que vivimos. Quiero incentivar a una breve introspección y quizás, incluso, una pequeña autocrítica. Quiero generar algo de pasión y apertura al cambio, de ser necesario.

Para responder a mi pregunta, primero debemos lidiar con algunas malas noticias: se trata de la opinión negativa sobre la iglesia, en Argentina y en el mundo.

Empecemos por observar que muchos pensadores influyentes creen que la humanidad está en el umbral de un futuro extraordinario y glorioso. ¿Por qué? Porque pronto tendremos un conocimiento científico tal que podremos redefinir la naturaleza humana a través de la genética y la tecnología. En efecto, tendremos la capacidad de crear seres humanos menos pecadores, más inteligentes y maravillosamente creativos. Podremos diseñar el tipo de niños que queremos. Tendremos el poder para ampliar el tiempo de vida del ser humano. Podremos tomar las riendas de nuestra evolución y acelerar nuestro desarrollo social.

En efecto, lo que estos pensadores dicen es: “Cambiaremos lo que significa ser humano y crearemos el paraíso sobre la tierra. La utopía será posible por medio del avance de la ciencia y la tecnología. Además, junto con la democracia y aplicando políticas económicas sabias, extenderemos los beneficios de la prosperidad y la tecnología a todas las personas. Usaremos las ideas de las distintas religiones, filosofías y cosmovisiones para crear un mundo mejor y más tolerante”.

Sin embargo, cabe agregar algo importante: este “mundo feliz”, como lo llamaría el filósofo Aldous Huxley, esta utopía futura, *no nos incluye* ni a usted ni a mí. No tiene lugar para el cristianismo ortodoxo. No habrá tolerancia a la cosmovisión bíblica, ni a Jesús como Señor, ni a la iglesia como pueblo de Dios.

Entonces, ¿cómo ven la iglesia estos profetas de la gloria de la humanidad? ¿Qué opinión les merecen el cristianismo y los cristianos? ¿Hay algo de verdad en su evaluación?

Primero, ellos afirman que somos retrógrados y reaccionarios. Dicen que estamos tratando de preservar una era antigua dominada por valores conservadores y la obsoleta cosmovisión bíblica, que ya casi nadie acepta. Afirman que tenemos una mente cerrada y que somos intolerantes hacia los demás.

¿Esto es cierto? Bueno, desafortunadamente, al menos en parte, lo es. Muchas veces parece que los cristianos conservadores, en general, están más ávidos de preservar su estilo de vida tradicional que de entablar un diálogo con el mundo cambiante y desafiante que los rodea. Muchas veces, los cristianos están más cómodos en sus guetos espirituales, sus “barrios residenciales” para Jesús, que buscando a los perdidos y sirviéndolos.

Segundo, ellos dicen que somos anti-intelectuales y que nuestro pensamiento es superficial. ¿Eso es cierto? Muchas veces, lo es. Nuestra ignorancia acerca de la Biblia y la teología es flagrante. Nuestra falta de curiosidad intelectual es trágica. Nuestras disciplinas de estudio son débiles. Nos acobardamos ante las batallas de ideas.

Consideremos también que estas preguntas reflejan la falta de influencia que tenemos sobre la sociedad: ¿Hasta qué punto la cosmovisión bíblica influye sobre el debate público y las políticas en Argentina? ¿Cuántos líderes culturales son creyentes sinceros y elocuentes? ¿Hay líderes en la cultura, los negocios, la política, la tecnología, la educación o el gobierno cuyo estilo de vida en público refleje su compromiso privado con la fe? ¿Cuántos profesores cristianos hay en las universidades?

Tercero, ellos afirman que los cristianos y sus iglesias son demasiado introvertidos y están muy absortos en sí mismos. Dicho de otro modo: ¿El cristianismo aquí significa algo más que una experiencia subjetiva e íntima de domingo? ¿Nuestro estilo de vida difiere entre el domingo y el resto de la semana? ¿Nos preocupan los problemas que compartimos como miembros de la raza humana, como nación, ciudad o barrio?

De nuevo, ¿es justificable la crítica? Al menos, en parte, sí. Por ejemplo, escuchen con atención las letras de las canciones que cantamos en la mayoría de nuestras iglesias. Muchas se concentran en el individuo y no en la iglesia ni en la doctrina. Muchas no son más que una expresión de nuestros sentimientos subjetivos, en lugar de ser expresiones de las verdades eternas acerca de Dios y nuestro peregrinaje sobre la tierra. Muchas son canciones de victoria, mientras que muchos de nosotros sufrimos el pecado y la aflicción.

Un escritor dice que la raíz de este individualismo y esta superficialidad se halla en la influencia del consumismo sobre la iglesia. Él describe este dilema del siguiente modo:

Más bien, el problema radica en dónde cree nuestra cultura que se hallan la riqueza, la felicidad y el sentido: es decir, en la esfera de los sentimientos y valores personales, más que en la misión compartida en la que participa el pueblo de Dios. Cuando los cristianos aceptan la definición consumista de la

cultura al pie de la letra, mirarán a la iglesia buscando, primeramente, que ella les provea los medios para mejorar su vida personal, elevar su autoestima y darles un sentido de propósito. La adoración se convierte en una forma de terapia donde el único objetivo es mejorar el estado emocional del individuo y recargarlo de energías para la semana que tiene por delante. Está diseñada, principalmente, para hacer que esos individuos se sientan cómodos y para justificar el estilo de vida que ellos hallen más satisfactorio.

Por eso, personalmente, me pregunto si esta iglesia asustada, mundana y pasiva podrá siquiera *sobrevivir* al siglo XXI.

Por otro lado, deberíamos preguntarnos, con esperanza y visión bíblica: ¿Qué tipo de iglesia no sólo sobreviviría, sino que también *prosperaría* en el siglo XXI?

“Levantaos, hombres de Dios”

Allá por la década de los 80, escuché por primera vez el conmovedor himno escrito por William P. Merrill (1867-1954): “Levantaos, hombres de Dios”. Años más tarde, cuando vivía en Praga, lo canté en la iglesia anglicana en la que solía congregarme. Creo que la letra es bastante provocadora y es relevante para la iglesia evangélica argentina hoy en día:

¡Levantaos, hombres de Dios!
Despojaos de vilezas.
Dad corazón, alma, mente y fuerza
y al Rey de Reyes servid.

*¡Levantaos, hombres de Dios!
en unido batallón.
Llegue el día de hermandad
y acabe la noche del error.
¡Levantaos, hombres de Dios!*

la Iglesia os espera;
de fuerza carece para la tarea,
¡dadle fuerza en su labor!
¡Exaltad la cruz de Cristo!

*Andad por Sus caminos
como hermanos del Señor.
¡Levantaos, hombres de Dios!*

Pueden escuchar una versión moderna como la de Phil Keagy (en inglés) en el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=B8nx_VAtQ7o

O, si lo prefieren, pueden seguir el siguiente enlace para escuchar una versión clásica cantada por un coro al son de un órgano de tubos:

<https://www.youtube.com/watch?v=PLtX7h107-s>

Me llama la atención especialmente la letra de la primera estrofa:

¡Levantaos, hombres de Dios!
Despojaos de vilezas.
Dad corazón, alma, mente y fuerza
y al Rey de Reyes servid.

Esta estrofa hace alusión a Marcos 12:30 (cuando dice “corazón, alma, mente y fuerza”). En respuesta a la pregunta “de todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?”, Jesús dice: “amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. Sus palabras son las del conocido *Shemá* hebreo, del Antiguo Testamento (Deuteronomio 6:5).

El Shemá enseña que todas las áreas de la vida, cada actividad y cada momento están sujetos al señorío de Dios. Nada ni nadie, ni ningún lugar, ni espacio temporal alguno queda exento. No hay una esfera secular. No existen las “zonas libres de Dios”. El reinado de Dios es absoluto y exclusivo, y demanda lealtad y devoción absolutas. No hay nada que pueda resguardarse de él o dirigirse hacia otra cosa o persona. Este tipo de amor a Dios impide todo tipo de idolatría. Por lo tanto, cualquier devoción que no sea devoción a Dios es, en palabras del himno, una “vileza”.

Es más, el amor que Dios espera recibir halla su origen en el “corazón” (el centro de nuestras motivaciones), se extiende al “alma” (nuestro ser y cuerpo, además de nuestras habilidades y dotes mentales) y se expresa “con todas tus fuerzas”, lo cual literalmente significa recursos y cuya traducción entre los eruditos judíos, por lo general, era “dinero”. Sin embargo, nuestros recursos abarcan todo lo que Dios nos provee: aptitudes, tiempos, posesiones de valor, así como nuestra fuerza física y capacidad mental.

La misma estrofa también declara: “Despojaos de vilezas”. ¿A qué llamaríamos “vilezas” en nuestro contexto espacial y temporal? Consideremos las tres dimensiones a las que se refiere *el Shemá* —corazón, alma/mente y recursos— y planteémonos algunas preguntas para rastrear las “vilezas” que con frecuencia definen nuestra vida.

Corazón: ¿Por qué cosas vivimos y morimos? ¿Qué es lo que amamos por sobre todas las cosas? ¿Qué es lo que nos da sentido, identidad y satisfacción? ¿Quién o qué controla el uso de nuestro tiempo, nuestra atención intelectual, nuestras pasiones físicas o nuestros hábitos de consumo?

Alma: ¿Qué es lo que cautiva nuestra imaginación y nos motiva? ¿Volcamos nuestros recursos principalmente en nuestra raza, clan, grupo de pertenencia,

equipo, clase social o nación? ¿Será que nuestro estilo de vida está definido por la lealtad a una religión no bíblica, a un mito cultural, a una cosmovisión pagana o a una ideología política?

Fuerzas: ¿Cómo estamos usando las habilidades y recursos que Dios nos dio? ¿Amamos a Dios con nuestra mente? ¿Servimos a Dios con nuestro tiempo? ¿Lo honramos con nuestro dinero? ¿Será que nuestra identidad y sentido de plenitud provienen de nuestro trabajo? ¿Tenemos una adicción u obsesión con algo o alguien?

Sospecho que nuestras respuestas incluyen afirmaciones como: mi tiempo está organizado en torno a un deporte, la familia, el placer y el trabajo (en otras palabras, en torno a mí mismo); invierto mi dinero en artículos de consumo, en mi estilo de vida y en mantener mi estatus social; mi mente está centrada en Facebook y otras formas de conversación ociosa; mis pasiones suelen estar controladas por placeres cuestionables; presto demasiada atención a lo que sea que los medios de comunicación masivos me digan; y permito que otros relatos que no son el relato de Dios definan mi identidad.

Según los términos del *Shemá*, ¿qué áreas de nuestra vida, actividades y tiempo no están sujetas al señorío de Dios? ¿Será que actuamos como “cristianos de domingo” mientras que el resto de nuestra semana es funcionalmente secular? ¿Toleramos “zonas libres de Dios” en nuestro corazón, mente y hábitos de consumo? ¿Es posible que hayamos desviado nuestro amor a Dios hacia algún tipo de idolatría?

Entonces ¿cómo podremos levantarnos (como dice el himno) en nuestras iglesias y cultura actuales?

¿Qué significaría para nosotros entregar a Dios todo nuestro “corazón, alma, mente y fuerza” y hacer que su iglesia crezca y “darle fuerza en su labor” en Buenos Aires? Vale la pena dedicarle tiempo a este himno y reflexionar en las preguntas que están implícitas en su mensaje.

¡Levantaos, hombres de Dios!